

Huellas psicoanalíticas en la *motricidad* humana. (entre la agitación y la preposición: “Hay lo motor”).

“a mis amigos psicomotricistas”.

1.-*Captatio benevolentiae*. ¿Existe una huella psicoanalítica de la motricidad?, ¿en el interior de la motricidad?, ¿son huellas o más bien lecturas de trazos?, ¿existen huellas sin lectura o viceversa? ¿Qué queda del trazo mismo tras su lectura? Porque es del todo evidente que el rasgo, cualquier rasgo, ya no será el mismo después de ser dicho. *Trazos, trozos, huella, impresión...motricidad del psicoanálisis o psicoanálisis de la motricidad*. J. Derrida haría de esto un buen ensayo¹, aunque no se nos escapara la primera de sus confidencias: que *no hay huella sin psicoanálisis*, sin génesis ni destino, sin lo Uno *para-con-lo-Otro*. Pues de eso trata el psicoanálisis: de rastrear los surcos, indecibles e indecidibles, en sus cruces, orografías, tensiones, aporías, usos –y abusos- de eso que Lacan denominó *lalangue*, en su goce semántico. *El psicoanálisis lo es de las huellas*, o más bien, *no hay acto analítico*, experiencia del habla, *que no sea la de sus vocablos fundantes*.

Pero no vamos a seguir por ahí, tras una *gramatología*, tras una *descripción* que está todavía por *excribir* hacia ese lugar adonde le dedicó toda su obra. “En principio era el trazo”, parece decir, nombrando *la encantadura, el corte, el mordisco, la mordida*. Pues sin ellas no hay *difference: diferencia, diferancia*². Y *deferencia*, declaramos en algún texto propio³: el encuentro siempre diferido, postergado, postpuesto, procrastinado, nunca *real-izado* del todo, aletargado, con la alteridad del sentido encarnado, con la sustitución y la similitud o el “re-trazo del trazo” que apunta en *Psyché* (2017: 85). ¿Cómo deconstruir el movimiento?, ¿cómo trenzar las tesituras, las texturas, que dejó una estela motriz?: “a cada quien su escritura”, su modalidad de goce: es hasta ahí, adonde pudimos llegar en su momento.

Fijémonos la aporía misma en la que caemos si no cedemos a la hora de hacer de la huella diferencia pues ella misma *no-toda* es, que enunciaría Lacan. No en vano, cercano ya al final de su enseñanza, reveló que el cuerpo es un saco de “piezas sueltas”. Piezas sueltas sobre un fondo de *misterio*, de *insondable-decisión-del-ser*. Insondable, en la medida que el cuerpo se constituye a partir de un *No Hay inscrito en el Hay de la carne*. Hay *verbo, lalangue, imagos, carne y substancia gozante y viviente*. Y *No-hay relación sexual ni metalenguaje*, es decir, *no hay un goce del Otro*. Porque *No Hay, Todo y No-todo son: del que emergen el logos y el lenguaje*.

¹ Es nuestra hipótesis que si Nietzsche fue el verdadero instigador- o espectro- de Freud, en tanto denegado y forcluido, no así Brentano y Schopenhauer a quienes sí leyó. Algo similar sucedería con el último Lacan, que no sería tanto G. Bataille -como sostiene mi amigo Daniel Calmels-, que también, ni Joyce, reconocido por él, como el jovencito y aristocrático J. Derrida.

²Entre muchos otros textos: 1989, 1997, 1998, 2001. Y eso que no nos consta que J. Derrida escribiera específicamente sobre el movimiento y apenas algo sobre el cuerpo: exceptuando un magnífico texto del 2011, dedicado a su amigo: *El Tocar, Jean-Luc Nancy*.

³ “*Carne Debilizada: escorzo para una ética de la Deferencia*” (2016).

No-todo, también es uno de los nombres de lo real, lo real como imposible, como lo no materializable ni especularizable. Lo real, innombrable, como *Eso Uno* del vacío o el exceso, de lo *Uno solo* que goza...localizado entre los *embrollos* del cuerpo. Que es justamente una de las definiciones que Lacan enunció acerca del cuerpo, del *cuerpo Uno*. Así, el trazo es *marca, grama, engrama, glifo*, pero justo por serlo y paradójicamente es *agujero, encentadura, rotura, borde e hiáncia* donde lo real inscribe su goce opaco, no formalizable, quizás escondido tras el fantasma fundamental, desde luego, no interpretable pero no por ello intratable.

En el trazo, pues, *lo real inscribe sus huellas originarias*.

No por nada, segundo acotamiento, y parafraseando J-L. Nancy⁴ sancionamos al cuerpo como *firma, forma y flujo* (2016 y 2017). Lo que remite a la "*matriz motriz*", enigmático sintagma lacaniano que aparece únicamente en un par de ocasiones a lo largo de su obra⁵. "En principio era el *movimiento, lo motriz*" diremos nosotros ahora emulando al maestro argelino. La cuestión que está por dilucidar es justamente esa "*matriz*": bajo qué *orden, rango, acción, dicción o coacción* se gesta esa matriz. Porque no queda nada claro que lo motor y la motricidad, constitutiva y constituida, participen de los mismos tiempos y estatutos.

O un movimiento con dos caras o dos caras para un mismo comienzo. Primero: que *el movimiento, la motricidad, lo motor, es una escritura* -más bien, un acontecimiento escritural- del objeto "*kiné*": *kinema, kinegramas, somatogramas, gestemas, cinegrafías, somatoglifos*...Allá cuando la fijación de goce encarnado en el rasgo kinemático da paso a que la palabra y su orden lingüístico, significativo, pueden articularse. O desde el otro costado, que *no hay escritura sin movimiento, ni (lo) motor*, pues para que emerja la palabra -metáfora o metonimia, condensación o desplazamiento- algo del goce debe perderse, cederse, entregarse a un Otro localizado en *algún otro*, quienquiera, pero nunca anónimo. *Fijación y cesión* son, en consecuencia, vertientes de una misma gramática, *grafológica, imposible, paradójica y contingente*, esto es, del orden real.

2.-En este texto, vamos a abordar un tema al que nos habíamos aproximado en varias ocasiones⁶ desde diferentes ángulos, pero del que no podíamos decir que encontráramos un desarrollo satisfactorio.

⁴ Pues si hay alguien que ha tratado de manera deconstructiva "la cuestión" del cuerpo es J-L. Nancy. En este sentido no nos resulta nada osado leerlo bajo la égida del último Lacan.

⁵ J. Lacan Sem XVI: "Todo se remite al estatuto de la imagen del cuerpo, en la medida en que en cierto viraje inicial esta se liga a una propiedad esencial en la economía libidinal considerada, que es la *matriz motriz* del cuerpo" (pg. 278). "Gracias a esta *matriz motriz*, el organismo calificable por sus relaciones con lo simbólico, el hombre, como se lo llama, se desplaza sin salir nunca de un área bien definida que le veda una región central que es propiamente la del goce. De este modo cobra importancia la imagen del cuerpo tal como la ordeno a partir de la relación narcisista" (pg.278).

⁶ Rodríguez Ribas, 2013, 2016, 2017.

Máxime, cuando el tema en sí apenas ha sido tratado por la comunidad analítica pero tampoco puede desligarse de los diversos tratamientos, paradigmas y tópicos formulados respecto a los conceptos fundamentales, que Freud inauguró⁷. No es nuestra intención, bien advertidos de esa insatisfacción, hacer un análisis exhaustivo de sus modelizaciones como el hecho de abrir compuertas y levantar los planos de un fenómeno ya de por sí complejo y que, además, presenta innumerables ramificaciones (no solamente epistémicas, sino clínicas e incluso políticas)⁸. Tantas al menos como los son sus raíces generatrices: etimológicas, fenomenológicas, antropológicas, económicas (*eu-motricidad libidinal*), históricas, estéticas etc. A tal punto que, taponada por la premura de sus aplicaciones -neuromotrices, locomotrices, perceptivomotrices, deportivas, artísticas, lúdicas, rehabilitadoras, sanitarias etc- *la (psico)motricidad deberá ser deconstruida freudolacanianamente* bajo la égida del sujeto...o terminará siendo fagocitada por una ya consagrada *praxiología motriz*⁹.

De ahí que la opción decantada, con un deseo que insiste y un goce que lo causa, no pueda ser otra que la de un *work in progress* -bajo la modalidad de *patchwork*- de *petits details* ("trazos de retrazos") con el *saber y hacer ahí-con-eso*, amarrado inexorablemente a un *ejercicio escritural de estilo*. Si por *estilo propio*, claro, entendemos *la manera como cada sujeto goza de su escritura*¹⁰: hete aquí el testimonio de la *voz afona* o el *relato asemántico* de una *poética del goce*, matricial, sí, pero siempre singular y no por ello menos mitologizada. Pues como en cualquier texto, *su tono estilístico ya determina el contenido, textural*, supponible y viceversa: *cada hipótesis demanda una original modalidad gráfica* (incluso *plástica o litúrgica...*).

Para ello, retomaremos varios textos precedentes algunos ya editados, que pondremos a conversar a la espera de que su común, pero también su resto, su suplencia, *desecho y yecto*, desvelen su causa. O al menos, regalen alguna *libra de carne* que poder llevarse a la boca.

3.- De facto, aunque reconociendo su existencia, el mismo Freud nunca formalizó el término *pulsión motriz* como tal. En su *Interpretación de los sueños* (1900), argumenta que *el movimiento puede ser fuente para la figuración del pensamiento onírico*¹¹ de manera que cualquier segmento u órgano del cuerpo,

⁷ Así y de entrada, ya bien podríamos decir que habría una motricidad primero freudiana o incluso, último lacaniana...

⁸ Por ejemplo, en: "*Regreso a la actividad motriz espontánea*" (2013), establecemos la distinción entre la *actividad motriz espontánea*, el *juego espontáneo* y el *juego libre*. Conceptos que nos resultan de gran enorme operatividad en el abordaje clínico y que será menester ajustar a la luz de las conclusiones del presente trabajo.

⁹ En ese sentido la operación efectuada por A. Lapierre y B. Aucouturier, entre los 70,s y 80,s del pasado siglo, a la hora de reformular su práctica desde presupuestos psicoanalíticos ha resultado determinante en ámbitos tanto educativos, como clínicos.

¹⁰ ¿O no corresponde casi cada movimiento o corriente filosófica a un orden estilístico escritural, léxico, semántico, ortográfico ajustados a sí? Lo que resta por saber sería justo lo contrario...si no estamos escribiendo el mismo texto toda la vida...y a eso, finalmente, le llamamos movimiento, corriente, orientación, línea...

¹¹ Freud, O.C.5: 396.

incluidas piel y mucosas, podrían convertirse en signos de *representaciones de deseos inconscientes*. Dichos estímulos, serían susceptibles de fijarse porque afectaron a ciertas regiones del cuerpo que conservaron en alto grado la significación de zona erógena¹².

Esta cuestión, será retomada más adelante al tener en cuenta que la pulsión sexual en el niño es *autoerótica* -cita en *Tres Ensayos* (1905)¹³- y va a satisfacerse en cualquier otro sector del cuerpo¹⁴. *Los Ensayos*, fueron el segundo gran pilar del edificio teórico de esta época, constituyendo una gran novedad por cuanto la sexualidad infantil es concebida en su relación con el adulto. La pulsión sexual de los adultos se formará por la integración de los múltiples movimientos e impulsos de la vida infantil, de manera que se constituye una tendencia dirigida hacia un único y solo fin. A este respecto, Freud pone en evidencia que es la división entre los opuestos pulsionales la que está en el origen de una *pulsión de "apoderamiento"* la cual, a través de la musculatura del cuerpo se desplaza a la búsqueda de una satisfacción sexual. Según esto, en el origen de la acción o del movimiento se constata la *búsqueda o el reencuentro de un placer* que tiende a colmar la deseada satisfacción.

Una segunda fase pregenital es la de la *organización sádico-anal*. Aquí ya se ha desplegado la división en opuestos, que atraviesa la vida sexual; empero, no se los puede llamar todavía masculino y femenino, sino que es preciso decir activo y pasivo. La *actividad* es producida por la *pulsión de apoderamiento* a través de la musculatura del cuerpo, y como órgano de meta sexual pasiva se constituye ante todo la mucosa erógena del intestino (Freud, O. C.7: 180).

En esa misma línea y remitiéndose a la descarga motriz, en *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911) alude que, si el principio del placer había permitido aligerar los estímulos del aparato psíquico mediante inervaciones enviadas al interior del cuerpo, ahora tiene una función nueva que es la de alterar la realidad con arreglo a sus fines¹⁵. Será a partir de su *Metapsicología* de 1914, donde Freud hará un esfuerzo de síntesis epistémica de los conceptos y respectivas articulaciones¹⁶. El mismo tema será tratado en su *Conferencia XXV* (1915), donde se refiere a los *juegos de movimiento* que agradan a los niños: hacerlos volar, dejarlos caer súbitamente, dejarlos en vilo, etc., los niños gozan con tales experiencias y quieren repetir las, particularmente si ellas les producen un cierto vértigo. También en *El Yo y el Ello* (1923), S. Freud alude a dicho *apoderamiento*.

¹² "Me veo precisado a representarme -por otras razones- el desprendimiento del afecto como un proceso centrífugo dirigido hacia el interior del cuerpo y análogo a los procesos de inervación motriz y secretoria. Ahora bien, así como en el estado del dormir parece cancelado el envío de impulsos motores hacia el mundo exterior, de igual modo podría en él entorpecerse el despertar centrífugo de afectos por obra del pensamiento inconsciente" (Freud, O. C. 5: 465).

¹³ Freud, O. C. 7: 164-166.

¹⁴ Bercherie, 1988: 355.

¹⁵ Freud, O. C. 12: 226.

¹⁶ Los grandes sistemas tópicos, los regímenes del proceso psíquico, las nociones de regresión, los representantes de las pulsiones, la evolución de la libido, la represión y sus momentos, la integración del sistema inconsciente y la motricidad etc (Bercherie, 1988: 388).

4.-Desde una línea ya más postestructuralista, escribe Hebe Tizio¹⁷ que, si bien J. Lacan introduce modificaciones en su enseñanza y abordará el tema tanto por la vía del objeto como por la del *sinthome*, lo fundamental es que *la motricidad* para el psicoanálisis no es fruto de la maduración ni efecto de la ejercitación, sino que *siempre tiene un carácter sintomático* porque da cuenta de un tratamiento del goce.

Este *acto de dominio*, no se agota en el control, sino que aparece en una serie de gestos en los que experimenta lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente. Por eso podemos comprender el *Estadio del Espejo* como una identificación en el sentido pleno del término: transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, efecto que está indicado en la teoría como *imago* (Lacan, EC.1: 86- 89).

El niño anticipa la conquista de dicha *unidad especular* cuando su motricidad voluntaria aún es inacabada, recuerda en *La agresividad* (1948)¹⁸. A su vez, este es un drama que va de la *insuficiencia a la anticipación* donde el acceso a la conciencia no se clausura en las posibilidades que su motricidad, poco desarrollada, presenta: es lo que Lacan apunta con la *prematuration del enfans* ante el espejo. Ahora bien, en tanto el niño sobrepasa el puro control motor – propio del reino animal- para jugar de manera gestual, vemos ahí el fenómeno identificatorio que unificará lo fragmentario hasta devenir *totalidad corporal*, mejor dicho: una *unificación parcializada*.

5.-Es decir, que la *motricidad*, que surge inicialmente como respuesta a una tensión, *termina por pulsionalizarse* adquiriendo un sentido. De acuerdo con E. Levín (1995: 171), cuando el movimiento pasa por el campo del Otro simbólico - el primero, el de la Madre- el *movimiento se anuda al deseo*, convirtiendo el cuerpo en objeto que lo causa. Es por medio de este atravesamiento como el *cuerpo se pierde como totalidad orgánica para constituirse como sujeto de motricidad*. Si a la motricidad del sujeto se le habla y se le mira, *lo que el Otro quiere es algo para mover, ser movido*, dentro del campo del deseo. Por eso, al hablar de la *pulsionalidad motriz* nos tenemos que remitir a la *libidinación del movimiento alienado a la pulsión escópica e invocante*. Si en la pulsión escópica, el corte se instala entre el ojo y la mirada; o en la pulsión invocante entre la fonación y la voz en el caso de la *pulsión motriz*, sostiene el autor, el *corte se situaría entre la tonicidad postural y el cuerpo* dando como resultado un cuerpo perdido, *im-propio*, no representable ni especularizable: un *cuerpo como objeto*. Al acordar que el *cuerpo en-si* es parcial, troceado y especular; en el caso de la motricidad, *la zona erógena es la musculatura*, mientras que *el objeto es el cuerpo*, ya perdido en cuanto tal.

¹⁷ En AA.VV. 2012.

¹⁸ Lacan, EC.1: 104-106.

6.-Hemos de tener en cuenta, por su parte, que las citadas pulsiones oral y anal vehiculan *la demanda* del sujeto mientras en que la escópica e invocante *convocan al deseo* puesto en juego a través de la demanda. Por ello, al pasar lo motor por la mirada y la voz -del Otro- en tanto *objeto-causa*, se puede efectuar el *corte entre la pura motricidad y el movimiento que se torna significativo al Otro*: es ahí donde un sujeto podrá dar sentido a su juego y acciones. En caso de que la motricidad quedara como puro goce pulsional, cual objeto de la demanda, no se transmitirá el operador que estructura el universo simbólico del sujeto y dicha motricidad quedaría *fijada sin pérdida ni corte* a fenómenos de cuerpo sin sentido alguno, bizarros, manifiestos como fijaciones, alucinaciones o síntomas psicósomáticos: *paratonías, sincinesias, dishabilidades, turbulencias, disarmonías, torpezas, ataxias...*

7.- En la medida que el cuerpo del niño, libidinizado, ha sido atravesado por un Otro del deseo, el universo simbólico es introducido perdiendo el cuerpo carne y retornar, separado, como cuerpo condensador de goce y sujeto faltante, de deseo. Como la pulsión escribe las huellas que deja la demanda sobre el cuerpo, es por *la vía de la pulsión que el sentido se anuda al cuerpo*. Por eso, la frase de la *pulsionalidad motriz: mover- moverse-ser movido* lo será en la medida que la pulsión es siempre activa, existe, dibujando el circuito que va y viene alrededor del objeto para retornar al borde erógeno. En ese sentido, se puede pensar los *posibles destinos de la pulsión* que pasan por la vía de la *sublimación, del síntoma o del fantasma* o adoptan formas como la realización deportiva, la danza o el baile¹⁹. Deduiremos, entonces, que el movimiento se despliega entre *la pulsionalidad, el placer y el deseo*.

8.-Visto hasta acá, por el corte simbólico establecido, por la presencia de sus componentes pulsionales y sus destinos posibles y, sin embargo, por la articulación de la motricidad tanto a la pulsión oral y anal como a la pulsión escópica e invocante es por lo que *en puridad no nos sería dado hablar de la existencia de una "pulsión motriz" o de un "objeto motor" propiamente dichos, sino más bien modalidades de goce pulsional* sean sintomáticas o fantasmáticas. Es decir, aquellas en las que algo de *la demanda o del deseo* ponen en juego el cuerpo.

9.-Sin embargo, se puede ir algo más allá, una vuelta más. Lacan²⁰, en sus últimos seminarios sostiene un *"No hay relación sexual"* con un, más tarde aún, *"Hay un cuerpo"*. El fenómeno del cuerpo como *pulsión no domesticada*, ya no articulada al objeto "a", puede convertirse en un modo de *escritura que haga marca* manteniéndose como cuerpo *a-sexuado, más dispuesto al encuentro que a la verdad*.

Si superponemos las cuestiones tratadas en el texto de Flórez Zapata (2016) a la motricidad...y su objeto -que ya ni siquiera es un objeto *comme il faut* y que hemos venido en llamar *kiné, kinético, kinema, quiné...* (motor, motriz)- esta,

¹⁹ E. Levín, 1995: 177.

²⁰ Ciertas estas ideas han sido tomadas del texto de Eugenia Flórez Zapata, 2016. *Usos del cuerpo en las toxicomanías en la época del parlêtre*.

se muestra ahora como una *modalidad de goce* -independientemente de su estructura simbólica- que *no comporta una significación en sí mismo*. La motricidad ya no sería tanto una forma de compromiso sintomático como el *de una ruptura*: una modalidad motriz en la que *ya no hay síntoma* sino un *goce no fálico*, un cortocircuito sin mediación que toma el carácter de *causa de goce* como objeto *éxtimo* que se inscribe “en cierto modo” en el Otro. Lo cinético, lo motor, puede mostrar *un uso del goce por fuera del fantasma*²¹, por fuera del guion que el fantasma daría (a pesar de tener que contar con la estructura del sujeto). Así, la motricidad puede considerarse *como una respuesta* con la que algunos sujetos taponan la pregunta por el deseo del Otro *frente al encuentro con un real imposible de soportar*. En este sentido, la motricidad *haría posible “la existencia de la relación sexual”* ... aunque de esto no se infiera estructura alguna.

Denominaremos *operación motriz* (op.cit.:32), a aquella *que no requiere del cuerpo del Otro*, siendo correlativa a un *rechazo “mortal” del inconsciente* cuando, de otra manera, síntoma y fantasma hubieran sido tomados como metaforización del goce perdido en relación con el Otro. Lo que el inconsciente escribe a nivel del saber es la relación fantasmática del sujeto al objeto. Si se pudiese hablar así, la *operación motriz* permitiría al sujeto *prescindir de la operación de metaforización para acceder al goce perdido...en el cuerpo del otro*: ni el síntoma se articularía en la función metafórica ni la metonimia del deseo lo haría a la demanda; quedando la motricidad, podemos decir, lo motriz “puro y duro” como un *acceso al goce sin mediación o como una satisfacción sin Alteridad*.

En el *Sexto paradigma* lacaniano sobre el cuerpo: el *Cuerpo Uno*²², Lacan suscribe que el elemento *Uno*, suelto, se soporta ya en la idea de un real que no se sostiene en la imposibilidad sino en la *existencia*. Así el *Uno*, no es un significante cualquiera ya que al ser encarnado en *lalengua*, es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase y aún, el pensamiento todo²³. Encontramos tres formas de *Goce Uno*: la *palabra*, sin intención comunicativa; el goce del *cuerpo propio*, en que el lugar propio del goce es el *cuerpo propio*; tercera forma, la *parte fálica* del cuerpo, un goce por fuera del cuerpo. Y finalmente, la cuarta forma que remite a la *sublimación*. En este sentido, el *no-todo* (falo) de las fórmulas lacanianas de la sexuación introduce la dimensión del *agujero* -la verdadera alteridad “propia”- a partir de lo cual puede haber una suerte de anudamiento entre R, S e I del “que no se sabe cómo sale”. El cuarto nudo, el *sinthome* sostiene su existencia y su no relación. Si el goce depende del régimen de lo Uno, *el goce sexual*, -el goce del cuerpo del otro sexo y por tanto, por fuera del propio cuerpo- es especificado por una *no-relación*. Dirá Miller (2003), que el *goce* no conviene a la relación sexual en tanto *el Uno, es asexual y solitario*.

²¹ Flórez Zapata, 2016: 30.

²² Rodríguez Ribas, 2016:234 y ss.

²³ A nuestro entender en *lalangue* también encontrarían su cabida las “imagos”. Tema que tratamos en “*De Imagos y lalangue en los cuerpos sexuados*” (2015)

La autora citada (op. cit.: 72) avanzando sobre el anterior modelo hipotetiza con un *Séptimo paradigma* en Lacan que se llamaría: *Cuerpo y parlêtre*. Donde *lo excluido es lo simbólico* mismo debido a que el *ser-hablante* se adentra en un cuerpo que goza y el *significante* no se refiere a sus efectos de significación sino al *significante* como *afecto*; acá, *lo real es no-todo, lo real no-es* sino que existe. Por tanto, el séptimo paradigma se fundaría en que *Hay un cuerpo*²⁴, *un cuerpo que se goza* y que deshace la clásica definición del cuerpo *como cuerpo del Otro*. Lo cual, permite a Lacan introducir *lo imaginario del cuerpo* desde una dimensión distinta, que ya no es el equivalente a la especularización de la imagen corporal y que no se puede considerar sin la *sustancia gozante como su soporte*.

De esta manera, el "*acontecimiento*" de *-y del- cuerpo* cuenta por los acontecimientos que han sido contingentes, por un *real contingente* (op.cit.:85). Lo real se presenta ahora con un valor traumático, sin ley, de acontecimiento imposible de escribir... salvo por una contingencia. Su resultado dejará al cuerpo como un *montón de piezas sueltas y el Uno, como una de ellas*. Mientras que el *objeto "a"*, pleno o vacío, hace de tapón o de agujero la *pieza suelta remite al todo, que ella no es*.

Si el cuerpo cuenta por ese *acontecimiento de afecto* que es el goce y que *lo afecta traumáticamente*, el *sinthome* (op.cit.: 95) será *un nuevo tipo de imaginario* que en su forzamiento de escritura deviene operador de la consistencia: *un imaginario enraizado en lo real*, es decir, aquello que consigue hacer que los elementos se mantengan juntos sin perder sus propiedades. Por eso *hay una relación del parlêtre con su cuerpo: "Hay relación corporal"*. Si no hay relación sexual, concepto límite en lo real de lo simbólico si podemos decir que hay relación corporal en lo real de lo imaginario.

El Uno ya no está en el *significante*, sino que *el Uno...es el cuerpo*: una primera relación del *parlêtre* con el cuerpo previa al *significante*, que es secundario. De ahí, que, finalmente, *operar con las piezas sueltas permita* hacer un uso de ellas y un lazo donde no lo hay (op.cit.:100). Lo cual, deja a lo motor por fuera de una ontología pretendidamente esencialista para ser remitido a una pragmática de los *usos del cuerpo* y la motricidad. Y bien podemos decir que el *acontecimiento motor*, en tanto modalidad de goce que *itera hace posibles funciones de límite*. Vale que su función será distinta según su estructura pero al tener un estatuto de elemento mínimo en su funcionamiento hay, sin duda, una escritura (op.cit.: 105) dejando ver que *algo se ha escrito para el parlêtre* y que supone un encuentro contingente, un acontecimiento como *misterioso anudamiento entre el cuerpo y la lengua*.

²⁴ A la *habiencia* del cuerpo, le dedicamos un capítulo conclusivo bajo el amparo de una *Somática Lacaniana* (Rodríguez Ribas, 2016 y 2017)

A falta de poder eliminar el goce *hay que saber usarlo*. Será menester establecer donde está el nudo, insiste la autora, y como el cuerpo da apoyatura a aquello que itera a la manera de una “*topología de la pulsión*”. Contar con la invención, producir un *clinamen*, una desviación del goce para hacer posible el goce de la buena manera.

10.- Por nuestra parte, y de manera harto conjetural, hace un tiempo ya mostramos alguna elaboración sobre el tema, del que entresacaremos algunas idas²⁵. Referíamos allí que si en la “*agitación preposicional*”²⁶ de la *madeja ontica resultante*, encontramos lo designado como *motricidad*”²⁷, se puede traducir el movimiento como un “flujo pulsional y rizomático”²⁸, fluido, desde su condición de *no-todo, femenino y heterogéneo* que deviene particular y turbulento en tanto se entremezcla, cruza y combina infinita y contingentemente para ser inscrito como un *trazo o letra condensadoras de goce*”.

Si una escritura -al decir de Lacan en su *Sem. XXIII* (pg:144)- es un *hacer que da sostén al pensamiento* y estos lo son del cuerpo deduciremos, al igual que hace Laurent (2016: 150), que “la escritura del cuerpo es adecuada para la *notación del cuerpo sin imagen*”. Llevado a nuestro ámbito, en tanto *el cuerpo goza solo en la esquizofrenia, también en el FPS, en el goce femenino, el síntoma o la motricidad*, dicha agitación, al ser marcada por el ritmo y la cadencia pulsional que el Otro inscribe posibilita que el *movimiento devenga “notación de la lengua sobre el cuerpo*”. Es de este modo como podemos entender las acciones realizadas, las producciones simbólicas o el movimiento pulsional: como una escritura, como una emisión de signos que interpelan; como un trazo, una huella en la que se cifra algo del deseo y goce singular *para ser dados a leer; “a cada cual, su escritura*”²⁹, matizamos en este momento³⁰. Por eso formula Lacan, que la escritura no es más que “algo que se articula como *hueso cuya carne sería el lenguaje*”³¹.

En el movimiento, en la escritura de la motricidad, se pone en juego la inscripción fantasmática que cada sujeto pudo cifrar respecto a su goce particular, de modo tal que su expresividad ofrece al Otro la ocasión de *leer la escritura de sus modalidades de goce*. Expresividad dada a leer en tanto la letra puede mutar en significante si algo de su objeto ha podido ser extraído.

²⁵ Rodríguez Ribas, 2017: 237 y ss.

²⁶ ...a, ante, bajo, cabe, con...

²⁷ ...acto, acción, actuación, expresividad...Rodríguez Ribas 2007.

²⁸ Deleuze y Guattari, 2000.

²⁹ Habría que ver en todo caso, y en cada caso, si en el fondo -y al igual que estamos leyendo, siempre, el mismo libro- no estamos todo el tiempo hablando de nuestra propia escritura.

³⁰ “Y cuando decimos leer, a menudo se trata de hacerlo literalmente, a la letra, enunciando los dichos y hechos de tal acción o actividad. Enunciados que solo van a adquirir valor en tanto que sean interpretados por un Otro que redobla ese mensaje de forma invertida”.

³¹ J. Lacan, *Sem. XVIII*: 138.

Es por ello que, si el movimiento postural cifra lo que es visto y oído, a la motricidad del sujeto se le habla y se la mira a condición, reiteramos, de haber hecho de ella la causa de un deseo.

Excripciones tisulares como somatogramas, somatoglifos, gestemas o kinemas que, en el trazo espacial de su satisfacción, hienden, recortan, vacían, delimitan o contornean -al modo suplencias y anudamientos de orificios o superficies topológicas- aquello que resultó mortificado por el Otro significante³². Pues si en el caso que haya habido horadamiento de la carne la suplencia *sinthomática re-a-nuda* las tres dimensiones de lo que ya estaba articulado, si no lo hubo, se trata de *crearla*: en este otro caso, el suplemento operará a modo de prótesis en la medida que algo de lo real pueda ser extraído, agujereándolo, para permitir una invención y pacificación del Otro. Deberemos, pues, poner el acento no sólo que el inconsciente hable sino en *leer la inscripción*, la repetición de las huellas del Uno del goce llevando el tratamiento a una elucidación de la posición subjetiva respecto a la naturaleza de la pulsión, extrayendo el síntoma como lo más propio de la fantasmática puesta en juego en cada acto y acción.

En esto, pues, consistiría una orientación que no pasara por la mera identificación: cuando el ser del sujeto pueda efectuar el franqueamiento que va desde el ser y tener de sus semblantes, a su haber de goce, discerniendo como el significante transmitido pasó a ser incorporado, corporizando al sujeto³³.

11.- En este apresurado recorrido, a menudo *in-traducible -incommensurable* al decir de Feyerabend- ante el Otro y entre sí, pues toda deconstrucción, toda lectura, es siempre un problema de *traducción (inducción, reducción, deducción, conducción, transducción...)*, no podemos alejarnos demasiado de la senda de aquellos que tomaron al cuerpo, y al movimiento, en su *fenomenidad existencial*. La referencia acá al gran Merleau-Ponty es obligada junto con algunos otros autores de la llamada *Fenomenología de la Carne* como M. Henry, J-P. Sartre, Gabriel Marcel, también P. Ricoeur, E. Levinas y otros que no profundizaremos. A no ser, por su concepción de un Otro consciente y reflexivo, manifiesto como conciencia del *en-sí y para-sí* de la experiencia, que convierte al cuerpo como ese lugar del ser que, en cambio, excluiría la potencia de la palabra por fuera del yo, y su *pregnancia*, en sus determinaciones inconscientes sobre la carne, primando, en ocasiones, una suerte de consubstancialidad sensorio-perceptiva en la propiedad del cuerpo.

En *Fenomenología de la percepción*, M.-Ponty (2000) nos dice que considero mi cuerpo como uno de los objetos de este mundo y que como génesis del mundo

³² “¿No vemos en el juego y el movimiento, el testimonio escrito del deseo del cuerpo?, ¿no escuchamos en las diferentes producciones expresivas el juego de trenzados y cadenas tejidos sobre las singulares modalidades de goce, que por ser indecibles determinan el singular estilo escritural y motriz de cada quién?”.

³³ Podríamos decir: tránsito de la “razón”, de la lógica del inconsciente, a la “resón”: esas resonancias y consonancias de las palabras sobre el cuerpo en tanto eco en el cuerpo de un decir.

objetivo no es más que un momento en la constitución del *objeto cuerpo*, que al retirarse del mundo objetivo arrastró los hilos intencionales que lo vinculan a su contexto inmediato y nos revelará finalmente tanto *el sujeto preceptor como al mundo percibido*. Planteando un esbozo fenomenológico de la motricidad comenta que las traducciones de lo percibido en movimiento pasan por las significaciones expresas del lenguaje³⁴. La conciencia es el *ser-de-la-cosa* por el *intermediario del cuerpo*. Un movimiento se aprende cuando el cuerpo lo ha comprendido, esto es, cuando lo ha incorporado a su mundo y mover su cuerpo es apuntar a través del mismo, hacia las cosas, es dejarle que *responda a la solicitud que éstas ejercen en él sin representación ninguna*. Para poder mover nuestro cuerpo hacia un objeto, se precisa, primero, que el objeto exista para él, es preciso, pues, que nuestro cuerpo no pertenezca a la región del *"en-sí"*. (op.cit.: 156). El análisis del hábito motor como extensión de la existencia, se prolonga, pues, en un *análisis del hábito perceptivo como adquisición de un mundo*: recíprocamente, todo hábito perceptivo es aún un hábito motor y aquí también la captación de una significación se hace por el cuerpo.

12.-Coda. A estas alturas, solo nos queda hacer un alto para condensar los sintagmas que jalonan la cuestión de lo motor en los cuerpos-hablantes. Ni una síntesis o un desarrollo hermenéutico, al modo de *"puntos de capitonado"* lacanianos, no ya ficciones sino *"fixiones"*, *"quiasmos"*, como una relación de rastros dislocados, de signos indeconstruibles de su topología epistémica³⁵. Y lo que se articula, a menudo sin solución de continuidad son grandes líneas argumentales, corrientes que también son históricas y retóricas, ante todo, en función del lugar que el *movimiento venga a ocupar en la Alteridad* (...o que esta no haya tenido lugar) para el sujeto en constitución.

Una puntuación divisoria de la semántica freudolacanianiana encuentra su primer exponente en algunos pares y tríos primordiales: *lalengua/lenguaje*, *sinthome/síntoma*, *real/realidad*, *constituyente/constituido*, *pulsión/ pieza suelta/objeto*, *imago/ imaginario/imagen*, *parlêtre/ sujeto / subjetividad*... Esta subdivisión de aguas que es epistémica y clínica, no podría ser de otra manera, corresponde asimismo a los grandes momentos de la enseñanza lacanianiana.

Con la progresiva caída del Otro *en tanto negación de su existencia*, se produce una auténtica debacle y traslocación de las clásicas *dit-mensiones* o registros del ser:

³⁴ Merleau-Ponty, 2000: 149.

³⁵ Sería pertinente acá, recordar que el psicoanálisis no es una filosofía ni pretende vocación óntico-ontológica alguna pues su propio mecanismo epistémico, a partir de una singular experiencia de palabra que se despliega bajo transferencia, es contrario a cualquier Universalidad posible. Lo cual no obsta, para que de ella se puedan extraer numerosas enseñanzas sobre la constitución y conformación del sujeto. De ella podría decirse, como lo hizo Lacan, y luego esclarecido por Jorge Alemán (1992) que es una *"antifilosofía"*.

mientras que lo *imaginario* adquiere un renovado valor como nominación de la *substancia gozante* o *goce de la Vida*, un *imaginario sin imaginarización ni imagen pregnante* ni, por tanto, consistencia; lo *simbólico* remite a la materialidad de *lalengua* hecha de *fonemas, cadencias, homonimias, lexemas, ritmos, lapsos, imagos, intervalos, palabras, murmullos, susurros, canturreos, pensamientos...* Y lo *real* de la *carne*, efecto del encuentro contingente entre ambos, en su cualidad existente, se presenta como *acontecimiento de cuerpo y goce otro... siempre traumático*.

Fijémonos que esta auténtica reversión implica, como ya se ha aludido, pasar del cuerpo como lugar y la sede del Otro al cuerpo como *colección de piezas sueltas*. Si en este segundo *la Hay* (Real-Img: *relación corporal*) pero no estructura, en el primero *No hay* (Real-Simb: *relación sexual*) pero justamente por eso, por hacer de lo simbólico un agujero es dable una estructura lingüística y su consistencia imaginaria, *imagnarizada*: el *cuerpo que se "tiene"*.

Otro punto para no desdeñar, también apuntado, es la *condición sintomática misma de la subjetividad* hasta el límite de ser homologados ambos. La herida, y herencia, de *la palabra sobre la carne apela al sínthoma como condición inmanente*. En la medida que el *suplemento no va sin el agujero*, sin embargo, para serlo y adquirir categoría de tal hubo de transitar por ese Otro, por esa "máquina de interpretar" -que es el inconsciente y el lenguaje, aludidos J.-A. Miller- que lo muta en *re-presentación*. *Síntoma y sínthoma* son, por tanto, otras maneras de decir *sujeto y parlêtre*.

Ahora bien, si hubiera que resaltar alguna prominencia en los últimos desarrollos lacanianos, también señalada por J.-A. Miller en su seminario del 2011³⁶, es el hecho de primar la categoría del *haber*³⁷ sobre la del *ser* e incluso, la del *tener* -más freudianas, en tanto sus referencias surgen del *falo*, es decir, del significante que señala a los otros significantes en su falta o deseo- generando un auténtico problema lógico y ontológico. No reseñaremos el campo semántico y léxico de esta humilde partícula y verbo que pasa generalmente desapercibida incluso fonéticamente, pero que por su sola presencia ya delimita una *existencia, una huella delimitadora* por mínima que sea: "*hailo!*"³⁸. *Haberlo, habiencia, habiente...* solo dicen eso...que *lo hay*: por eso, este verbo casa mejor despojado de género o posición subjetiva.

³⁶ J.-A. Miller, 2011.

³⁷ Veamos algunas de sus acepciones: v. irreg; Conjuguar otros verbos en los tiempos compuestos; *Conveniencia o necesidad* de realizar lo expresado por dicho infinitivo; *Apoderarse* de alguien o algo; *Tener* en su poder, acaecer; *Ser necesario* o conveniente; *Estar* realmente en alguna parte, *Hallarse o existir* real o figuradamente; Denota la culminación o *cumplimiento* de la medida; *Enfrentarse* a él o a ello; *Perfección o acabamiento* en orden a lo expresado por el verbo al que acompaña; Para reforzar la significación de un calificativo. DRAE, Dic 2018.

³⁸ El *haber*, no es tanto un vocablo performativo, realizativo, como constatativo, la mínima y originaria confirmación.

Al acentuar el *Haber como lugar de lo ex- del Eso*, en su existencia, extensión o extimidad de un real mentiroso, sin ley, pero acotado, hollado y horadado se procede a un desplazamiento de la cuestión del sujeto en tanto sentido y declinación significativa de palabra por el de una topología de *mostración orográfica* nodal con toda la combinatoria posible de accidentes *topográficos y tipográficos*. Sin duda, *lo hay* es el sintagma que corresponde y conviene a lo real y siendo lo extenso del cuerpo lo que hay, *el cuerpo lo Hay*. Si bien se dijo "*hay de la carne*": "*hay lo motriz*", *lo kinético, el kinema*, aseveramos ahora.

Un auténtico obstáculo epistemológico insinuado a lo largo de este texto, a nuestro entender y que no podemos más que dejarlo planteado, es que mientras *no hay un Todo sin un No-Todo, y viceversa, ni tampoco, un No hay sin un Hay sí que puede haber un Hay sin un No hay. Eso, que "lo Hay", solo se puede mostrar -sin demostrar- presentar, manifestar, indicar...* Extrapolándolo rápidamente, diremos que la condición de *lo motriz no es garantía, por mucho que devenga necesario para la posibilidad de motricidad*. Lo que apunta al carácter real genético, originario y constitutivo del kinema, del rasgo motor, como a su hecho temporal y contingente.

A lo largo de este trayecto hemos encontrado cuanto menos tres grandes *versiones, líneas argumentales, en sí paradójales y aporéticas*, de las mismas huellas cinéticas o trazos encadenados. Que, clínicamente, bien pueden corresponder a una posición neurótica o perversa, en el primer caso, o psicótica o autística en el segundo y tercero.

A.-En la primera, la *motricidad*, estructurada, actúa como *apoderamiento o dominio* a la búsqueda de una satisfacción placentera. En la medida que su origen -estructurado como un lenguaje- del "*cuasi-objeto*" *kinético* se encuentra ligado a las pulsiones anal, escópica e invocante, la motricidad oscila entre la *pulsionalidad, el placer y el deseo*. *Cuasi-objeto*, es una manera de nombrar a esa "*pieza suelta*" pulsional que lo motriz, donde efectivamente no hay objeto constituido en la medida que no podemos decir que existe un corte orificial radicalmente diferenciador como en los clásicos objetos, sino un *cuasi-corte* entre la exterocepción y la propiocepción o, como se apuntó, entre el cuerpo y la musculatura. Es *ese* movimiento o *esa* motricidad que fue definida como la "*preposición de la madeja óptica resultante*"³⁹, la que permite ser asimilada a una *representación*, oscilando entre lo simbólico y lo imaginario. Como *no hay motricidad sin sujeto*, el movimiento y el cuerpo son *atribuciones subjetivas* y como tales a construir.

³⁹ No deja de ser curioso que habiendo indicado hace tiempo a la motricidad como una tal "*preposición*", muy recientemente encontramos en Derrida un similar uso referido a las representaciones: "en el sistema de estas *preposiciones* marca el lugar de la representación o de la *Vorstellung*" (J. Derrida, 2017: 126)

En este sentido no existe *LA motricidad* sino tantas como escrituras, la propia y singular, de su historia. Así, el movimiento se convierte en una *formación del inconsciente más*; es decir una *tropología* de sus retóricas motrices, una *trópica espacial del cuerpo: metáfora* del goce encontrado en el Otro o *metonimia* del deseo; por no hablar de algunas de esas otras figuras como pudieran ser: las *alegorías, elipsis, hipérbole, sinécdoque, paráfrasis, paranomasias, antonomasias, énfasis, ironía...* Sin dificultad podríamos apostillararlo como una genuina *Poética Motriz*. Dado que es por la vía de la pulsión como el sentido se anuda al cuerpo la propia motricidad *altera la realidad*. Oscilando entre el deseo y la demanda la motricidad se *cifra en el fantasma* o es a *descifrar, en el caso de un síntoma*. En ambos, tanto en el caso de la formación *sintomática* o como la *producción fantasmática* el movimiento es *dado a leer, descifrar e interpretar*.

B.-La segunda versión, es más oscura e incluso *in-visible*, por real. Se trata de un *Hay-eso* dado en *lo motor*, allá donde hay ausencia de subjetividad constituida: sin inconsciente, intencionalidad o conciencia. Al establecerse un circuito sin orificio nos encontramos con una *pulsión sin objeto*, un *goce por fuera del fantasma*, es decir, un acceso del *sujeto* a la satisfacción sin mediación ni alteridad. Lo motriz, *a-sexual* y solitario, da cuenta entonces, de un *rechazo del orden del lenguaje y, por tanto, del inconsciente*. Una *“pieza suelta causa de goce”* que localizada como *Uno que consueña* es también *suplemento* tomado por el *sinthome* con función compensatoria de *cifra anudadora*, en tanto *excribe* como enlaza una *topología pulsional*. Por consiguiente, ese fragmento de movimiento: un *imaginario enraizado en lo real* se convierte en *huella condensadora de la cifra de goce*, en *notación resonante de lalangue sobre la carne* o en *imaginarización de lalangue...* Preciado de otra manera: en *iteración de flujos embrollados* como *modalidades de goce sin significación*, simultánea a su *excrpción de afectos*, concebidos estos como *efectos* de la palabra sobre el cuerpo o eco somático que hay un decir.

Si bien desde la lógica masculina del *“para Todo”* los efectos de la *motricidad* Una subjetiva son cuantificables, exhibibles y comparables quedaría por discernir la *afinidad de la motricidad* con ese campo que es *el goce femenino*; explicado también como *goce Otro* o *goce del cuerpo* y del cual nada puede decirse, ajeno y asintótico, en la medida que es *No-Todo*, excepto por la constatación de una cierta *impregnación*, de un *empuje femenino a la motricidad: una motricidad Otra* ⁴⁰.

C.- Habría, por último, una tercera dimensión que ya no sería tanto del orden *ontológico* (del Ser), ni *óptico* (de lo Uno) sino *no-visible* si se pudiera decir así, *preóptico, prereal* o incluso, *prepulsional...* de un sujeto a *“la espera”*, que de facto ya lo es en tanto es hablado, mirado, acariciado, susurrado por el otro del Otro.

⁴⁰ En la que pudiéramos encontrar *fenómenos y acontecimientos del cuerpo* que se presentan tanto en ciertas psicosis limítrofes como en algunas epifanías o conversiones místicas.

Ya saberlo, interpretarlo, decirlo, leerlo, constatarlo, en tanto introducido en el lenguaje lo *elimina como organismo, al alienarlo al lenguaje. De eso, nada puede saberse* en su *anasemia*, a no ser por la fenomenología que se rige por el puro principio del placer-displacer o tensión-distensión en función de sus estímulos fisiológicos y mecanismos sensorio y neuromotrices, es decir, *cenestésicos - propioceptivos e interoceptivos- y exteroceptivos*, en su acceso a los sistemas perceptivos de reconocimiento, que no lo serán sin sus representaciones.

Nos referimos a la pura *motilidad* de sus *temblores, sacudidas, tirones, convulsiones, deslizamientos, despliegues, revuelos, vibraciones, convulsiones, despegues, torbellinos, conmociones, agitaciones, zarandeos...* del cuerpo. Esta categoría, apunta a esa elucubración que Lacan vino a nominar como *substancia gozante* o el *goce de la Vida* y que colocó bajo la égida de un nuevo imaginario, *indecible* que no es consistente ni existente, pero tampoco material o formal: a lo sumo, *substancial*.

Concluamos, finalmente, que entre el *Hay* y el *No hay*, entre la *motilidad*, lo *motor* y la *motricidad* –imaginario, real y simbólico- entre la *operación* y el *acontecimiento*; entre el *sentido*, el *sin-sentido* y *no-sentido*; entre lo *Uno* motriz y una *motricidad* Otra se despega esa *pieza suelta causa de goce y deseo*, esa *notación resonante de lalangue sobre la carne*, esa *huella condensadora de la cifra de goce*, esa *tropología preposicional*, esa *excripción afectiva...* que permite a los sujetos *agitar una escritura*, en su *singular estilo motriz*, con la que manejarse y decirse en su vida.

Saber hacer un “buen” uso del goce motor, desde esta perspectiva, va a requerir intervenir “*quirúrgicamente*” a partir de maniobras como *escansiones, interpretaciones y puntuaciones*, simbolizantes, a la *espera que algo del Otro pueda constituirse*⁴¹.

Lo que no será sin el deseo decidido y particular de cualquier agente que haga de determinado sujeto su causa, bajo presencia⁴².

José Angel Rodríguez Ribas.
Sevilla, diciembre 2017.

⁴¹ Y de cuyas maniobras quirúrgicas sobre el goce tales como de: *inercia, costuras, anudamiento, suturas, inserciones, de extracción, de borde, de membrana o bien, de atravesamiento, de reducción, de artificio, de suplencia, de articulación o de condensación*, el sujeto nos muestra al dar testimonio de su entramado sintomático.

⁴² “La sesión analítica requiere de la presencia, real, del analista, de dos cuerpos y de las resonancias que las palabras producen en ellos. Un análisis no puede hacerse por escrito, sustrayendo el acto de enunciación que supone la palabra dicha y escuchada tanto por el analista como por el analizante”. M. Bassols. En: <http://www.eol-laplata.org/template.php?sec=Jornadas-y-eventos&file=Jornadas-y-eventos/004/Corpus/006.html>. Enero 2017.

Referencias.

- AA.VV. 2012. *Cuerpos vividos, cuerpos hablados*. Rev. El Psicoanálisis. N° 21. Ed. ELP. Barcelona.
- Alemán, Jorge. 1992. *Cuestiones antifilosóficas en Jacques Lacan*. Ed. Atuel. Buenos Aires.
- Bercherie, Paul. 1988. *Génesis de los conceptos freudianos*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Deleuze, G y Guattari, F. 2000. *Rizoma*. Ed. Pretextos. Valencia.
- Derrida, Jacques.
- 1989. *La escritura y la diferencia*. Ed. Anthropos. Barcelona.
 - 1997. *Resistencias del psicoanálisis*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
 - 2001. *Estados de ánimo del psicoanálisis*. Ed. Paidós. Barcelona.
 - 2011. *El Tocar, Jean-Luc Nancy*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
 - 2017. *Psyché. Invenciones del otro*. Ed. La Cebra. Avellaneda. Argentina.
- Flórez Zapata, Eugenia. 2016. *Usos del cuerpo en las toxicomanías en la época del parlêtre*. Ed. Grama. Buenos Aires.
- Freud, Sigmund. 1992. *Obras completas: La Standard Edition*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Lacan, Jacques
- 1990. *Escritos 1. Siglo XXI Editores*. México.
 - 2008. *Seminario XVI. De un Otro al otro*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
 - 1992. *Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis*. Ed. Paidós. Barcelona.
 - 2009. *Seminario XVIII. De un discurso que no fuera del semblante*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
 - 2006. *Seminario XXIII. El sinthome*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Lapierre, A. y Aucouturier, B.
- 1977. *Simbología del movimiento*. Ed. Científico-médica. Barcelona.
 - 1977b. *La educación psicomotriz como terapia ("Bruno")* Ed. Médica y Técnica. Barcelona.
 - 1980. *El Cuerpo y el Inconsciente en educación y terapia*. Ed. Científico-Médica. Barcelona.
- Laurent, Eric. 2016. *El reverso de la biopolítica*. Ed. Grama. Buenos Aires.
- Levín, Esteban.
- 1991. *La clínica psicomotriz*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
 - 1995. *La infancia en escena*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

Merleau- Ponty, Maurice.

-2000. *Fenomenología de la percepción*. Ed. Península. Barcelona.

-2010. *Lo visible e invisible*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

Miller, Jacques Alain.

-2003. *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica (1998-1999)*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

-2011. *El Ser y lo Uno*. Seminario Inédito. París.

Nancy, Jean- Luc.

-2001. *El hay de la relación sexual*. Ed. Síntesis. Madrid.

-2003. *Corpus*. Ed. Arena. Madrid.

-2006. *El Intruso*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

-2008. *Noli me tangere. Ensayo sobre el levantamiento del cuerpo*. Ed. Trotta. Madrid.

-2010. *58 Indicios sobre el cuerpo*. Ed. La Cebra. Buenos Aires.

Rodríguez Ribas, José Angel.

-2013. *La Práctica Psicomotriz en el tratamiento psíquico*. Ed. Octaedro. Barcelona.

-2013. "Regreso a la actividad motriz espontánea". Rev. Entrelíneas. N° 32. Edita APP. Barcelona.

-2015. "De Imagos y lalangue en los cuerpos sexuados". En: *Elecciones de sexo. De la norma a la invención*. Ed. Gredos. Madrid.

-2016. *Cuerpos del Inconsciente (sus paradigmas y escrituras)*. Ed. Miguel Gómez. Málaga.

-2016. "Carne Debilizada: escorzo para una ética de la Deferencia". Aperiódico Psicoanalítico. Año 14. N° 29. En: <https://drive.google.com/file/d/0BxmNF5dUU3DKWFpuNUt2R3BYc1E/view>

-2017. *Psicoanálisis para psicomotricistas*. Ed. Corpora. Buenos Aires.